



Manuel Rodríguez

*Selector de fondos de renta fija en
Abante*

Corren buenos tiempos para el ahorrador. Quién lo diría después de las fuertes caídas que hemos experimentado en el último año, tanto en las bolsas como en el mercado de renta fija. Pero hay una buena noticia, que viene en el por qué de estas caídas. La causa, esta vez, no ha sido un virus, ni una guerra, ni nada ajeno a la economía. El motivo de la mala evolución lo encontramos en el aumento sustancial del precio del dinero, o lo que es lo mismo, en el tipo de interés de referencia al que se producen todas las transacciones financieras.

Esta referencia viene fijada por el Banco Central Europeo, quien, en un esfuerzo por enfriar la economía y las presiones inflacionistas, ha subido el tipo de interés al que se remuneran los depósitos en el último año desde el -0,5% hasta el 3% actual, y aún se espera alguna subida adicional.

El salto es enorme. Durante casi 10 años tener dinero en cuenta corriente nos costaba dinero y empujaba al ahorrador a invertir en activos de mayor riesgo para obtener algo de rentabilidad. Ahora, **el ahorrador ve cómo su liquidez está remunerada, sin asumir riesgo, en niveles por encima del 3%**. Quizás aún no sea suficiente para batir a la inflación, pero es un punto de partida muy diferente al que teníamos hace unos meses.

Para la gestión de carteras esto significa que volvemos a tener a nuestra disposición un activo que hacía ya muchos años que teníamos olvidado: la liquidez. En el argot financiero hablamos de activos monetarios y hacemos referencia a aquellos activos de deuda emitidos a corto plazo, ya sean públicos, como las letras del tesoro, o privados, como los pagarés de empresa o los bonos de corto plazo. Se caracterizan por ser asemejables a la liquidez y tener un riesgo muy bajo. Básicamente, estaríamos devengando el cupón diario de estos instrumentos hasta el vencimiento.

Para verlo de forma práctica, ahondamos brevemente en uno de los fondos monetarios que usamos en nuestras carteras: **Groupama Entreprises**. Este fondo invierte en el segmento de más corto plazo dentro del mercado monetario.

Hablamos de una estrategia que puede invertir en instrumentos que nos dejen una cartera con un vencimiento medio de 120 días como máximo.

Esto hace que el precio de los bonos no tenga sensibilidad a incrementos en los tipos de interés.

De hecho, el incremento en los tipos de interés nos beneficia, ya que la reinversión de la cartera, que se produce cada semana, se produce al nuevo tipo de referencia. La otra peculiaridad del fondo es que **invierte mayoritariamente en emisores privados europeos de buena calidad**, lo que aporta un extra de rentabilidad manteniendo el mismo perfil de bajo riesgo.

Ya ven, la liquidez deja de suponer un lastre para la gestión. Más bien al contrario, nos sentimos bien remunerados en el activo sin riesgo y ganamos un instrumento muy importante para la gestión de riesgo de las carteras.

abante)